posibilidades del diálogo entre las naciones, a los derechos nacionales y al nuevo orden internacional, como fruto de la creciente conciencia de la necesidad de conservar la paz, siempre teniendo en cuenta la aumentada interdependencia de los pueblos.

Por todo ello, el Papa considera necesario el liderazgo de aquellas naciones cuyas tradiciones religiosas y culturales deberían hacer que estén más atentas a la dimensión moral de las cuestiones implicadas.

Como queda dicho al principio, resulta admirable que el autor de este importante y definitorio libro haya podido condensar en sus páginas el enorme contenido que se aprecia al recorrer las mismas. Por ello es obligado recomendar a quienes, creyentes o no, estén interesados por estas cuestiones la lectura meditada de esta admirable obra.

ARMANDO MARCHANTE GIL

Antonio Amundarain, Pbro.: VIDA, ESPÍRITU Y HECHOS DE LA CONGREGACIÓN RELIGIOSA HERMANAS MERCEDARIAS DE LA CARIDAD (*)

De nuevo vuelvo a ocuparme de un libro que está fuera del comercio y que sólo podría adquirirse en una librería de lance o en ese Infolibro.com que no me canso de recomendar para quien quiera encontrar, desde la comodidad de su ordenador y de su casa un libro antiguo. Acabo de consultarlo al comenzar a redactar estas líneas y en estos momentos no aparece entre el millón y medio de libros que tienen a disposición de quienes acudan a ese lugar comercial pero eso no quiere decir que no pueda aparecer dentro de una semana o dentro de un mes.

(*) Imprenta Avilista, Madrid, 1954, 633 págs.

Fundación Speiro

Voy a ser muy breve en el comentario del libro porque no es ese mi propósito. Se trata de una historia, amplia e interesante de la congregación religiosa que fundó en Málaga el canónigo, hoy ya beato, Juan Nepomuceno Zegrí, en 1878. De los setenta y cinco primeros años de ese Instituto religioso. Y como ya he dado cuenta a los lectores de sendas biografías, una del fundador Zegrí y otra del biógrafo Amundarain (*Verbo*, nums. 385-386 y 399-400) me parece oportuno algún comentario al respecto.

Las páginas que dedica Amundarain al fundador de las Mercedarias de la Caridad son muchísimo mejores, más completas y más informativas que la reciente biografía que en su día comenté del beato canónigo malagueño. Con éstas, sí que se puede tener una idea de quien fue Juan Nepomuceno Zegrí. Un santo sacerdote escribiendo de otro santo sacerdote. Y de ahí la única pega que se puede poner a las páginas que dedica al fundador. La azarosas relaciones del canónigo de Málaga con la congregación que fundó, los gravísimos disgustos que padeció viendo comprometido incluso su honor sacerdotal, las dos ocasiones en que fue alejado de sus monjas, no se ocultan pero están insuficientemente tratados. Nos gustaría saber más. Mucho más. La inicua conducta del arzobispo de Sevilla, Fray Ceferino González, no existe en estas páginas. Y existió. Yo no digo que el famoso cardenal tomista tuviera conciencia de su iniquidad con el santo canónigo malagueño pero su obrar fue tan ligero, tan poco informado, tan sugestionado por quien no de debería haberse dejado sugestionar, que constituye un negro borrón en su biografía. No se le daban bien, a personalidad tan eminente, las monjas. Su cabeza parecía hecha para altas elucubraciones filosóficas y no para menudencias conventuales. Su conducta con el beato fundador de las Mercedarias de la Caridad o con Santa Rafaela Porras Ayllón, fundadora de las Esclavas y su también santo director Don Antonio Ortiz Urruela fue deplorable. Y de ello no hay nada en el libro. Un alma tan delicada como la de Don Antonio Amundarain debió pensar que no se debía escribir en desdoro de un pastor de la Iglesia. Y tampoco nada, o casi nada, del último

Fundación Speiro

encontronazo de Zegrí con el arzobispo de Granada, Moreno Mazón, que había sido hasta entonces su gran protector. El arzobispo, que en los tiempos de la separación de Zegrí de sus monjas había sido quien había cuidado de ellas no admitió los cambios que el canónigo proyectaba en merma de las atribuciones de las monjas que él conocía y apreciaba. Y el beato fue de nuevo apartado de su congregación y, esta vez, de modo definitivo. El desencuentro entre Moreno y el fundador, la opinión de aquellas monjas sobre quien las había fundado y al que tanto conocían, o no existen o apenas están apuntados.

Los inicios del instituto fueron en verdad azarosos. Una fundación sin monjas, las primeras que llegan se marchan en bloque, una superiora que enloquece, la siguiente, que da un notable impulso a la congregación que parece que es echada sin que se explique por qué, la siguiente, loca de remate, que termina sus días en el manicomio, y que fue la que montó el primer gran lío contra el fundador... Y, entre tanto, fundaciones y fundaciones, efímeras algunas, duraderas otras... La gran intuición del fundador de buscar vocaciones vasco-navarras. De ahí saldrán todas las Superioras generales de las Mercedarias de la Caridad. Ejemplares todas. Don Antonio Amundarain, que trató íntimamente al instituto, narra pormenorizadamente su historia. Las nuevas fundaciones, numerosísimas, el espíritu de las monjas, su abnegación con los enfermos, los presos, los ancianos y los niños, su expansión en América, las numerosísimas vocaciones... Es un relato de verdadero interés y en el que resplandece el espíritu de Dios.

El libro está escrito en 1953. El autor fue un celosísimo sacerdote vasco, hoy en proceso de beatificación, fundador de la Alianza en Jesús por María que fallecería al año siguiente. Muy vinculado a las Mercedarias era seguramente la persona ideal para escribir su historia. Pero ahora queremos resaltar algo que nos parece importante de su relato. Este guipuzcoano de Elduayen, nacido en 1885 en un perdido caserío, que no aprendió el castellano hasta los catorce años, vasco vasquísimo, tiene que hablar en repetidas ocasiones de aquella coyuntura trágica de

Fundación Speiro

España en 1936. Y lo hace ya desde las alturas de 1953, no con la guerra recién terminada y la sangre de los mártires aun fresca en las cunetas de las carreteras de España. No se encontrará ni una reticencia ni una reserva levemente esbozada. Para Don Antonio era evidente cual era la causa de Dios y de la Iglesia. Podríamos multiplicar las citas. Traeremos a colación sólo algunas:

"Entre tanto ardía el Hospital (de San Pedro, de Madrid, a cargo de la Mercedarias) por los cuatro costados, tras un saqueo de valiosos ornamentos y alhajas, recuerdos históricos de tres siglos, que en camiones se llevaron los forajidos" (pág. 176), las hermanas habían sido sacadas a la calle, "entre insultos groseros de la chusma" (pág. 176). En Tarancón fueron expulsadas también las monjas: "Una chusma de desalmados, que parecía venida del infierno, cayó sobre la población y bajo sus garras perecieron muchos héroes cristianos de aquel pueblo". Y recoge el testimonio de una mercedaria: "Un grupo de milicianos llamó a las puertas del Colegio. Dos Hermanas (éstas vestían ya de seglar) salieron a abrir la puerta y echándoles los fusiles al rostro les preguntaron: "Son ustedes señoritas o monjas? Uno de la cuadrilla, vecino de Tarancón, se adelanta y dice: "Estas, todas son monjas y enseñan aquí el Padrenuestro, el Credo y otras cosas por el estilo".

"Ante esta respuesta, toda aquella turba excitada hasta el paroxismo, pues venían haciendo alarde de que habían fusilado en Madrid a todos los Padres Dominicos de Atocha, entró en la casa, comenzando en ella un registro minucioso y al mismo tiempo atropellando cuanto hallaban al paso. Toda imagen o cuadro religioso que encontraban lo hacían añicos; tal era el espíritu satánico del que estaban poseídos" (págs. 285-286).

En Cuenca fue "martirizado el señor Obispo" (pág. 367). "Durante la guerra civil de España, las Hermanas que se encontraban el la zona roja pasaron graves peligros, persecuciones, temores e inquietudes sin cuento, pero de todos ellos las libró el Señor" (pág. 393). "El cristiano corazón del Director General de Prisiones, Excelentísimo General don Máximo Cuervo" (pág. 403). "En los momentos históricos en que España se estaba

Fundación Speiro

desangrando en una guerra fratricida, gemían y sufrían en los campos de concentración, cárceles y checas la persecución y el martirio hombres cristianos, varones religiosísimos, nobles españoles, sacerdotes beneméritos, víctimas todos del odio comunista.

Mas cuando el Cielo con la victoria de las armas cristianas, nos trajo la paz a la Iglesia y a la Patria, cúpoles ocupar la triste prisión de los penados a aquellos que fueron infelices verdugos de los que allí fueron sacrificados anteriormente.

Y lo que no pudo hacerse con los primeros, a quienes no alcanzó la caridad de nadie, porque eran días de venganza y de odio que el infierno había desatado, llególes oportunamente a los que nunca habían conocido y experimentado los saludables frutos de esta divina y celestial virtud.

Pena cruel, incrementada por el odio, sufrieron los primeros; endulzada por la caridad, consolada por la compasión y compartida por el sacrificio de almas blancas que se dan, la soportarán leve los segundos" (págs. 405-406).

Creo que no es necesario aducir más testimonios sobre el pensamiento de Don Antonio Amundarain, sacerdote vasco, vasquísimo.

Una última constatación. Cuando el historiador ocasional cierra su libro nos dice que las Mercedarias de la Caridad eran 2.000 (pág. 623). Veinte años después, se mantenían con un leve descenso. La Guía de las Comunidades Religiosas Femeninas de España (1975) nos dice que eran 1.905 (págs. 196-197). El Anuario Pontificio de 1987 da ya sólo 1.737 (pág. 1388). Y el de 2001 rebaja el número a 1.390 (pág. 1382). ¿Se perdió el excelente espíritu mantenido durante cien años? ¿Se han secularizado como tantas otras congregaciones y han dejado de afluir las numerosísimas jóvenes que antes acudían para entregarse a Dios y a la caridad? ¿La descristianización de las Vascongadas y Navarra ha agotado el venero que llenaba sus noviciados? No lo sé. Lo que sí sé es que la pérdida de un tercio de sus efectivos y la elevada edad de muchas de las monjas auguran un oscuro porvenir a la Congregación. Qué el beato Zegrí les sea propicio en el Cielo para que

Fundación Speiro

puedan volver a derramar, desde sus hábitos blancos, la gracia de Dios sobre enfermos, presos y niños, tan necesitados de su sonrisa, de su amor, de su entrega a Cristo. Aunque, ¿siguen conservando el hábito mercedario o se han aseglarado en una apariencia externa hortera y en una experiencia interna vacía de Dios? Si fuera así, que no lo sé, se explicaría el descenso y la esterilidad.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA

Ramón Maciá Manso: CAUSAS DE LAS TRANSFORMACIONES DEL DERECHO(*)

El catedrático de filosofía del derecho de la Universidad de Oviedo, Ramón Maciá Manso, ha publicado con amplitud de perspectiva, un ambicioso, sumamente cuidado y meticuloso estudio, acerca del tema enunciado en el título. Es tema no nuevo, pero el autor le da un enfoque actual y le dota su impronta personal, centrándose en las *fuerzas* que actúan como causas en las transformaciones del *derecho*.

Su introducción explica los sentidos en que se emplea la palabra *causa*, y precisa que, en ese trabajo, tiene en cuenta las causas: agente, eficiente, instrumental y final, en tanto causas morales, o sea, puestas libremente por el hombre.

Asimismo explicita que el *derecho* es el *objeto* de las transformaciones, que estudia, y pueden referirse a su *concepto*, o a éste respecto a otras concepciones, o a su realidad misma, como hizo Leon Duguit en *Las transformations du droit (public et privé)*. El autor dice que él se refiere a la *realidad del derecho actual vigente en las sociedades más avanzadas de la civilización occidental*, que son producidas al compás de los avances de la ciencia y la técnica. Con ello acota algo la inmensidad del tema.

(*) Separata de "Anuario de Derechos Humanos", Nueva Época, vol. 4, 2003, págs. 271-363.

Fundación Speiro